

Poemas de Lorenzo Martínez Aguilar

Insomnio

Dispara la noche su ballesta de sombras
y exhibe la luna menguante
su perfil helado de cuchillo
amenazando un abismo de tejados
donde riñen los gatos.

La ciudad duerme a solas su curva de farolas
en ese estado de sitio, el silencio,
que acecha nuestros pasos
y se oculta como un espectro en los callejones
donde se arremolina el viento.

Sólo el rigor artificial de los escaparates
iluminan la quietud del frío
con sus maniqués de cartón:
ángeles tristes madrid-fashion-week
con un idioma de precios y etiquetas.

En la noche no hay caminos,
sólo luminarias de hielo,
cadencia de escarcha,
laberintos de niebla con su canción
de árboles muertos
y tabernas a punto de cerrar

donde los amantes retozan en los últimos besos.

Nada tiene nombre en la noche.

Estas calles tampoco

en este territorio de sombras

donde la melodía del viento muerde

los contornos oblicuos de las esquinas.

Es lo que tiene el insomnio:

la soledad como una trinchera,

los ecos repetidos con su duplicidad de herida,

demasiado tabaco y el retorno,

cada noche, a la geografía de la intemperie.

Mientras esperamos la amanecida

que borre tanto insomnio

con un deseo de rosas nuevas.

Del libro "Territorio de sombras" (2016)

Lorenzo Martínez Aguilar

Evocación de la memoria

Arrastra el viento la hojarasca,
se expande la ceniza por el suelo,
orilla la muerte la senda del hombre,
pero nada acaba nunca del todo:
en ningún dios, en ningún ideario,
en ningún pasaporte.

Ni en los tres tiempos
-pasado, presente y futuro-
con que conjuga el idioma nuestras vidas,
que como todos los ríos
-lo dijo Jorge Manrique-
van a dar a la mar.

Y entonces, solo la palabra,
la pintura, la música...
y, en fin,
los lenguajes en que aprendimos
a escribir las respuestas
y a expresar las incógnitas
pueden dejar testimonios de la luz.

Vivimos mientras alguien nos recuerda.

Del libro "Territorio de sombras" (2016)

Lorenzo Martínez Aguilar